

LA REVELACION.



REVISTA ESPIRITISTA.

AÑO IV.

SALE UNA VEZ AL MES.

Núm. 12.

ADVERTENCIA.

Rogamos á los señores suscritores de fuera de la capital, se sirvan remitir el importe de la suscripcion, si no quieren sufrir retraso en el recibo del periódico.

ALICANTE, 20 DE DICIEMBRE DE 1875.

EL PERDON.

Aun resueca por los ámbitos del firmamento, en cañal de luto y de tristeza, el oco de una voz magnífica y elocuente; los oídos se estremecen, las manos se agitan, la tierra, convulsa, se balancea, dudosa de abrir á cada paso un abismo. ¿dar al mundo una flor blanca, purpúrea, casta como la azucena, y bella como el lirio; flor que sirva de emblema á la generosidad de una alma, inmolada por la ira de un pueblo que bulle en su sarcasmo, y lanza el rayo con su mirada de odio á Jesús, al espíritu mas perfecto de la tierra, que supo, entre las agonias y el estertor de una muerte horrible, perdonar á aquellos hombres; disculpando su atrocidad, con la ignorancia, y pretestando que no sabian lo que hacian: «Padre, perdónalos, que no saben lo que han hecho.» La trascendencia de este rogo, conmovedor, abisma, porque no puede concebirse tanto

amor á sus sacrificadores. El cielo llevó su voz al trono del Omnipotente que le esperó en sus brazos, para bendecirle, porque la prueba que eligió para su perfeccionamiento, no podía ser mas arriesgada y mas difícil; *el perdón.*

¿Hay cosa mas dulce y consoladora que el perdón, si lo pronuncian los labios balbucientes de amor y de ternura? ¿Hay algo mas grande, y que revele mayor sublimidad? El que no perdona no será perdonado. Esto en la pena del Talion es muy justo, y el hombre no estrañe que se ensañe y encarnicen contra él, en sus venganzas, porque delucirá, que para un instante de verdadera prueba, el hado le juzga á la vista de su propio corazón, duro, tenaz y empoderado, para pronunciar y sentir la magnífica emocion de la misericordia.

Perdonemos á nuestros coemigos, no olvidemos este precepto, altamente importante en nuestra doctrina espiritista, y no es por esto solo, sino que la influencia del perdón de las ofensas en la sociedad, es muy poderosa para su propio perfeccionamiento: un pueblo generoso y digno, conquista la gloria de la civilización en breve tiempo, y se hace acreedor al mayor elogio. Los pueblos bárbaros repugnan por sus venganzas; los pueblos generosos son dignos de la mayor consideración. En ellos estriba el progreso: ellos levantan la bandera del porvenir, consolidando la paz y la fraternidad. El hombre misericordioso y bueno es la admiración de los

RR-860

malos, porque no pueden comprender el rasgo de bondad del alma; el perdón tendiendo los brazos y estrechando con amor á sus enemigos.

Desgraciadamente muchos hacen alarde de esta bondad de corazón, pero puestos á prueba, no pueden presentar la mejilla izquierda después de abofeteada la otra mejilla. Solo ha habido un hombre que ha resistido á la prueba más dura, la del insulto y muerte, expirando con el amor en los labios y el ruego en el cielo, para que el Todo-poderoso se aplacara de sus hermanos que le ofendían inconscientemente. Fuera de Jesús ha habido espíritus buenos, generosos, que han sufrido á intervalos y se han defendido en otros, de las crueles mordeduras de los espíritus malos. Imitad á Jesús y dad gracias al cielo si os presenta ocasión para poner á prueba vuestra bondad y misericordia á la vista de vuestros perseguidores.

El mundo marcha; la ley eterna del progreso se cumple, y la humanidad realiza su perfeccionamiento moral, esa aspiración sublime de su alma, bello ideal de sus nobles y constantes aspiraciones, que la conducen lentamente pero con seguro paso, á la mansión de la dicha, al centro de todas las atracciones, al foco de toda luz, á Dios, alma del Universo.

No podemos creer que la humanidad retroceda porque veamos pulular, en su cuerpo gigantescos, los gusanos de las pasiones. Cuanto pasa en su derredor es un sueño, un delirio, y la pesadilla que nos inquieta y abruma, quedará desvanecida en cuanto despierte nuestra razón y desaparezca la niebla de los sentidos. Las funciones del hombre se estereotipan, fielmente, en el cuerpo colectivo de la humanidad. El hombre vive, pero ¿cómo vive? Durmiendo, soñando, comiendo, estudiando, y á cada instante tiene una ocupación distinta: nosotros mismos, dentro de poco, mudaremos de posición, de pensamientos; sentiremos otros impulsos más fríos, ó más audaces sensaciones: pues bien, este cuerpo colectivo llamado humanidad, asme-

jante á nuestro organismo, física y moralmente considerado, tiene sus momentos de alucinación y de lucidez, sus instantes de delirio y cordura, sus sueños y su vida á la contemplación de lo grande y lo bello. Hoy se extravía por un enervamiento de fuerza intelectual, por una enfermedad cualquiera del cerebro, y mañana se restablece para dar impulso, con su inteligencia, á los objetos que le rodean, para halagar su vida, embellecerla, hermosearla, con el capricho de la invención, satisfaciendo los delicados gozos del mundo; ó bien enalteciendo su espíritu, libando de la ciencia su riquísima ambrosía.

Nuestra humanidad de hoy sufre el vértigo de los pies; pues mientras que la cabeza, el cuerpo y los demás órganos la tienen despegados, sus miembros inferiores no la permiten andar. Así que, Alemania, el cerebro de ese cuerpo colectivo, conquista lentamente la libertad de conciencia, y el respeto á la ley base de toda sociedad. Y Francia, el corazón de ese mismo cuerpo, late uniformemente, esperando ver realizado el porvenir venturoso que la espera, después de las horribles convulsiones por que ha pasado.

España y Turquía, los pies de ese mismo cuerpo colectivo, son indudablemente la rémora, sí, pero necesaria, para que la cabeza y el corazón de la humanidad no precipiten su carrera, y sea una verdad la ley eterna del progreso, que ha de cumplirse lentamente, como lentamente ha de perfeccionarse el espíritu, que camina siempre, fijos sus ojos en la práctica del bien, á las venturosas mansiones de la dicha.

Y el Espiritismo, esa santa y consoladora doctrina, que brilla en el horizonte del porvenir, como el sol de la esperanza que viene á regenerar el mundo, ha penetrado ya en la conciencia y, ante sus lúminesos destellos, las sombras del fanatismo se disipan, y el error que ha narcotizado á la humanidad há tanto tiempo, huye espantado á refugiarse en los baluartes de la ignorancia, para agonizar allí en sus últimas y deleznable fortalezas. Y cuando la ley de amor y de caridad predicada por Jesús, y hoy base prin-

cial de nuestras enseñanzas, arraigue en el corazón, y sea ruica se extiendan y penetren en nuestra alma, desaparecerán los odios, las venganzas, la ambición, el egoísmo y todas las malas pasiones que traen á la humanidad perturbado y fuera de su verdadera centre; y los hombres, lejos de empuñar el arma fratricida para acometerse y despedazarse como tigres feroces, se buscarán, se aproximará para favorecerse recíprocamente unirse, y estrechando sus relaciones con los amorosos lazos de la fraternidad. El hombre no en, no debe ser el cóemigo encarnizado del hombre, nia su cariñoso hermano. No debe ir armado para resistirse, sino fortalecido con el amor para tenderle los brazos. Las guerras, ese baldon de la humanidad, que ahogan en germen sus mas nobles y elevados sentimientos, hijas de la barbarie de los tiempos primitivos, alimentadas al calor de la ignorancia y de las mas ruicas y detestables pasiones, iudicis ciertos del predominio de la materia sobre el espíritu, dejarán de ser, y acabarán para siempre en cuanto la luz purísima del Evangelio y sus sacrosantas verdades predicadas por el Espiritismo, se hayan posesionado por completo de la conciencia humana. Locos son los que los provocan, y Dios en su día les pedirá estrecha cuenta de la sangre por su causa derramada, de las víctimas á su orgullo y ambición sacrificadas, de los huérfanos que han dejado sin amparo, y de los desastres y calamidades sin cuento que acompañan siempre á esos duelos á muerte, con que luchan enfurecidas y como poseídas de un vértigo, las colectividades. No setren baremon guerra á la guerra, no con eso arseal de armas homicidas inventadas por el génio del mal, nio con la constante predicacion de los mas sanos principios de la moral, inculcando en el corazón del hombre el sentimiento de amor y de caridad, único y seguro medio de realizar, lenta y pacíficamente, el progreso indefinido, esa ley eterna é ineludible que constituye la aspiracion mas grande y mas noble del corazón humano.

CARTAS SOBRE EL ESPIRITISMO.

PER UN CRISTIANO.

XX.

Al señor abate Pastoret, canónigo honorario y capellan de la casa de ... en Valence.

Paris 1.º Marz 1865.

Estimado Sr. Abate: Hé visto un artículo escrito por Allao Kardec, sobre la prohibición de evocar á los muertos, cuyos argumentos, razones y conclusiones son tan perfectos, que, á imitacion de Mr. Pavl, no quiero volver á hacer lo que está ya también hecho.

«Algunos miembros de la Iglesia al querer proscribir las comunicaciones con los espíritus, se apoyan en la prohibición de Moisés; pero ni la ley debe ser rigurosa en este punto, debo igualmente verlo en los demás, pues ¿por qué ha de ser buena en lo que concierne á las evocaciones, y mala en otras partes? Preciso es ser consecuente, ni se conoce que su ley no está en armonía con nuestras costumbres y época en ciertas cosas, no hay razon para que no suceda lo mismo con respecto á las evocaciones? Por otra parte, es preciso atender á los motivos que habian inducido á esta prohibición, motivos que tenian en aquella época su razon de ser; pero que indudablemente hoy ya no existen. Respecto á la pena de muerte que se imponia al que faltaba á esta prohibición, deba tenerse en cuenta, que ésta no prodigaba con mucha facilidad, y que en la legislación draconiana, no siempre el castigo era correspondiente á la falta cometida. El pueblo hebreo, turbulento de sí, y difícil de dejarse gobernar, no se podía dominar sino con el terror. Moisés, por otra parte no tenia á su disposicion grandes medios de represion que escoger, pues carecia de cárceles, casas de correccion, etc, y su pueblo no estaba en el caso de tomar como á castigo las penas puramente materiales; por lo tanto no podía graduar la penalidad como en nuestros días. ¿Y se deberá por respeto á su ley, conservar la pena de muerte en todos los casos que él la aplicaba? ¿por qué entonces

ces se insiste en este artículo, mientras se pasa en silencio el capítulo que prohibe á los sacerdotes poseer bienes terrenales, y tener parte en herencia alguna? (1)

«Hay en la ley de Moisés dos partes distintas: la ley de Dios, propiamente dicha, promulgada sobre el monte Sinal, y la ley civil ó disciplinaria apropiada á las costumbres y carácter del pueblo; la una es invariable y la otra se modifica según los tiempos, pues á nadie se le ocurrirá pensar que podemos ser gobernados hoy como lo eran los hebreos en el desierto, ni que la legislación de la edad media pudiera aplicarse á la Francia del siglo XIX. ¿Quién pensaría, por ejemplo, sostener aquel artículo de la ley mosaica que dice: «si un buey de una cornada mata á un hombre ó á una mujer será apedreado sin remisión y nadie comerá su carne, pero su amo será absuelto. (2) Ahora bien; Dios dice en sus mandamientos:—Tú no tendrás otros dioses delante de mí.—Tú no tomarás el nombre de Dios en vano.—Honorarás á tu padre y á tu madre.—No matarás.—No cometerás adulterio.—No hurtarás.—No dirás falso testimonio contra tu prójimo.—No codiciarás la mujer ajena. Hé aquí una moral de todos los tiempos y de todos los países, que por lo tanto tiene un carácter divino; y sin embargo se trata de la prohibición de evocar á los muertos de donde se deduce que esta prohibición era una simple medida de circunstancias.

«Pero Jesús vino á modificar la ley de Moisés, y su ley es el código de los cristianos, así es que dice:—Ya sabéis que ha sido dicho á los ancianos tal y cuan cosa, yo os digo tal

otra. Ninguna parte, pues, del Evangelio hace mención de la prohibición de evocar á los muertos y es un punto de tanta gravedad que no es posible que Cristo le haya omitido en sus instrucciones, tanto más, cuanto ha tratado cuestiones de un orden más secundario, á no ser por la opinión de un eclesiástico, que al hacerle esta objeción dijo: «que Jesús se había olvidado hablar de él.»

«No siendo admisible el pretexto de la prohibición de Moisés, se apoyan en que la evocación es una falta de respeto para los muertos, cuyas cenizas no se deben profanar. Cuando esta evocación se hace religiosamente y con recogimiento, nadie puede ver en ella nada de irrepetible; pero hay una contestación perentoria para esta objeción; y es, que los espíritus acuden cuando se les llama y hasta espontáneamente sin ser á menudo llamados, manifiestan su satisfacción de comunicarse con los hombres, y se quejan á menudo del olvido en que algunos veces los deja. Si estuvieran descontentos de ser llamados ó de que se les turban en su quietud, bien le manifestarían ó no acudirían al evocarlos. Si vienen, es, pues, porque así conviene, porque no sabemos que nadie pueda obligar á los Espíritus, seres impalpables, á molestarnos cuando ellos no quieren, puesto que su cuerpo no se puede sugetar.

«Alojan además otra razón: las almas, dicen, están en el infierno, ó en el paraíso; las que están en el infierno, no pueden salir de él y las que están en el paraíso entregadas á su beatitud, están demasiado elevadas sobre los hombres para ocuparse de ellos; quedan sólo las que están en el purgatorio, pero éstas que se hallan sufriendo, tienen que pensar ante todo en su salvación, por lo tanto ni las unas ni las otras pueden venir, siendo sólo el diablo quien viene en su lugar. En el primer caso sería muy racional suponer, que el diablo autor ó instigador de la primera rebelión contra Dios, en perpetua rebeldía y que no experimenta pesar ni arrepentimiento de lo que hace, fuera más rigurosamente castigada que las pobres almas que él mismo arrastra al mal y que á menudo no son culpables más que de una falta temporal; por lo cual

(1) Ni los sacerdotes ni los levitas, ni ninguno de la misma tribu, pedrá tener parte en herencia en el resto de Israel porque comerán de los sacrificios del Señor, y de las oblatones que se les harán. (v. 1.º, cap. XVII. Deuter). No tomarán parte alguna en lo que sus hermanos posean, porque el Señor es su sola herencia según él mismo les ha dicho. (v. 2.º, cap. XVII. Deuter.)

(2) Exodo, cap. 21. v. 28.

sienten amargos pesares. Pues lejos de esto, sucede todo lo contrario, estas desdichadas almas, están condenadas á atroces sufrimientos, sin tregua al perdón en toda una eternidad, sin tener un sólo rato de alivio, y durante este tiempo, el diablo, autor de todo este mal, goza de toda su libertad, corre por el mundo, para hacer víctimas; toma todas las formas, goza á su placer, hace mil trayesuras; y se divierte hasta en interrumpir el curso de las leyes de Dios, toda vez que puede hacer milagros. Ciertamente que las almas culpables deben envidiar la suerte del diablo, ya que Dios le deja obrar sin contraleerlo, sin oponerle ningún freno, y sin permitir siquiera á los buenos Espíritus, que vengan á oponerse á sus criminales tentaciones.

Decidme de buena fe, ¿es esto lógico y de cimiento? ¿los que tal doctrina profesan jurarían con la mano sobre su conciencia que á todo trance sostendrían que es esta sola la verdad?

El segundo caso, presenta una dificultad quizá mayor todavía: si las almas que están beatificadas, no pueden dejar su feliz morada, para venir en socorro de los mortales, — lo que sea dicho de paso, sería una felicidad muy egoísta, — ¿por qué la Iglesia invoca la asistencia de los Santos que deben gozar de la suma beatitud? ¿por qué nos enseña á invocarlos en las enfermedades, en las aflicciones y para preservarnos de las plagas? ¿Por qué, según dicen, los Santos, y hasta la misma Virgen, vienen á comunicarse con los hombres? ¿Dejan, pues, el cielo para venir á la tierra? Si pueden dejarlo ahora, ¿por qué no así los otros?

Ninguno de los motivos que se alegan para justificar la prohibición de comunicar con los Espíritus, puede resistir un examen formal: es preciso que haya otro motivo no manifestado aún; éste podría ser muy bien el temor de que los espíritus elevados viniesen á ilustrar á los hombres sobre ciertos puntos, y á hacerles conocer en su justo valor lo del otro mundo y las verdaderas condiciones para ser felices ó desgraciados. Quizá de la misma manera que, cuando se dice á un niño:

«No rayas allí que está el coco», se dice á los hombres: no evoqueis á los Espíritus, que son el diablo. — Pero por más que hagan, si se priva á los hombres de llamar á los Espíritus, no podrán impedir á los Espíritus que vengán á los hombres para ilustrar á los ignorantes.

Si duda, querido abate, que V. como todos encontrará estas consideraciones llenas de prudencia y moderación y de una intención muy elevada; podría por lo tanto no añadirles nada, pero no quiero dejar en pie ninguna de las objeciones espeliosas que nos han sido opuestas. Cuando oigo á nuestros adversarios afirmar imperturbablemente que Dios prohíbe á los Espíritus de los Santos y de los Angeles, venir á hablar á los hombres, me parece que con sacrilega mano rasgan las más hermosas páginas del Antiguo Testamento, pues el Génesis, los Macabeos, y toda la Biblia están llenos de manifestaciones espiritistas. Remontándonos tan sólo á Abraham, lo vemos á los enviados de Dios humillarse bajo la arboleda próxima á la morada del patriarca, y comer con apetito el pan y la carne, la manteca y la leche que éste les había preparado? (1) ¿Lot y sus hijas, no se escapan de la destrucción de Sodoma, preservados por dos espíritus bienhechores? (2) ¿No fué un ángel del Señor el que detuvo el brazo de Abraham cuando iba á sumelar á su hijo Isaac? (3) El suegro de Isaac, el de Jacob, y la lucha de éste contra el ángel, ¿son apócrifos? (4) Debo también considerarse como una hipótesis el ángel de Balaam y mirar como falsos los Espíritus que se comunicaron á Josué, á Gedeon y á Manué? — Es una fábula la misión del arcángel Rafael, que bajo el nombre de Azarias, fué enviado para servir de guía al joven Tobías? — En fin, y pasando por altos infinitos hechos semejantes, ¿qué debemos pensar

(1) Génesis, cap. XVIII, v. 1, 2 y consecutivos.

(2) Génesis cap. XXII, v. 1 y consecutivos.

(3) Génesis cap. XXII, v. 11 y 12.

(4) Génesis cap. XXXI, XXXII y XXXIII.

de la anunciación de la Virgen María y de la de Zacarías e Isabel? Estos hechos son auténticos ó supuestos. Si son supuestos, implican la negación de toda la tradición y de las Sagradas Escrituras; si son auténticos, son la confirmación más completa de los recientes fenómenos del Espiritismo.

Es preciso optar por una de estas dos hipótesis que no dejan término medio. En consecuencia, todo el argumento de nuestros adversarios se destruye como un castillo de naipes; porque si es digno del arcángel que con la espada de fuego daba la guardia alimitad de un camino, oponerse al paso de Balaham con tanta mas razón no será a alguien de un espíritu ó de un ángel el venir hoy a recordar a los hombres la verdad desconocida.

Por otra parte, no es cierto que la ley de Moisés prohiba de una manera absoluta la adivinación ó interpretación de los sueños, como tampoco la mediunidad; prohibe tan solamente la práctica usada entre los paganos y otros pueblos extranjeros; como se deduce claramente del versículo 8, cap. 12, del libro de los Números: —y los dijo: escuchad mis palabras; si se halla entre vosotros un profeta del Señor, le aparecerá en vision ó le hablaré en sueños. Por consecuencia, la interpretación de los sueños y la explicación de las visiones no pueden ser verdades a menos que este pasaje del libro de los Números, como también los versículos, 15, 18, 19, 20, y 22, del capítulo XVIII; del Deuteronomio y muchos otros, inútiles de recordar, deban ser considerados como falsos y nulos.

En este caso ¿qué se reducen los sueños de Faraon y su interpretación por José; los de Nabucodonosor y su explicación por Daniel?—En fin, si las adivinaciones y augurios son condenados por el jefe principal, ¿por qué leemos en el libro de la Ecclesiástico, capítulo XXXIV v. 5: las adivinaciones del error, los presagios engañadores y los sueños de los malvados no son mas que vanidad! No prueba esto, mejor que todos los razonamientos, que existe una adivinación de la verdad; y de los presagios verídicos, que se piben dar fe a los sueños de los hombres de

bien? Pasando ahora al periodo del Nuevo Testamento afirmo, que los Santos, que la Iglesia ha canonizado, no es mas que una serie del mismo orden, es decir, de fenómenos espiritistas y medianímicos. Pero no trato de seguir la historia de estos santos personajes para extraer de ella hechos preciosos en apoyo de la tesis que sostengo; pues no bastará citar las bilocaciones de S. Antonio, de S. Ambrosio y de S. Alfonso de Ligori, así como también el hecho de S. Cupertino, que se sostuvo levantado del suelo sin puntos de apoyo aparentes, fenómenos varias veces reproducido por Daniel Dunglas Home, para hacer notar la tradición de los hechos espiritistas en la misma enseñanza de la Iglesia. Ruego a V. querido abate, se sirva observar que ni siquiera aludo a las curaciones espontáneas que se atribuyen a una multitud de santos personajes, que incontestablemente lo eran para nosotros, sino médiums curativos.

No dando convalida V. en que es esta una serie de argumentos, contra los cuales debo estrellarse toda la elocuencia y habilidad de nuestros adversarios.

Conviene pues, concluir, que la Providencia permite hoy esta intercepción de los Espíritus para conducir a Dios y a las creencias santas a los impíos, a los incrédulos, y a los materialistas, que los sagrados Pontífices ocupados en sus intereses materiales son incapaces de conducir; claro está que si la comunicación de los muertos con los vivos no puede tener lugar mas que por un suceso extraordinario y milagroso, que sólo Dios con su justicia y misericordia puede permitir, como lo proclaman todos los mandamientos y todas las encíclicas, es evidente que el Espiritismo responde completamente a esta condición esencial. En efecto, los tiempos actuales, áncasaban esta alta intervención de los Espíritus los cuales afirman, que vienen en nombre de Dios, y que sólo por su orden y voluntad se manifiestan a los hombres para preparar el adelantamiento de su justicia y misericordia. No basta acusar una doctrina para que esta acusación sea aceptada sin pruebas; pues bien, yo afirmo que todas las

de nuestros adversarios son completamente falsas; que nos presenta bajo colores que no nos pertenecen y que disfrazan la verdad para que no se la conozca. Pero toda esta agitacion, que á nuestro alrededor se levanta, se convertirá en vergüenza propia de nuestros ocusaderes, y en gloria de Dios y de la verdad. Negar la accion y la voluntad divina, en la manifestacion y propagacion tan rápida de las enseñanzas espiritistas, es blasfemar del Eteruo poder del Sér Supremo.

Las enseñanzas de la Iglesia que los Reverendos perpétuamente anticipan no son formales, ¿y acaso no leemos en ellas que no multitud de malos Espíritus vaga sin cesar á nuestro alrededor buscando una presa que deverar, *quærens quem devoret?* Pero, ¿no vemos tambieu en las mismas enseñanzas que para preservarnos de los lobos devoradores, Dios nos ha puesto bajo la inmediata proteccion de nuestros ángeles guardianes, y si esto es la exacta verdad ¿por qué proscribirla entónces bajo el nombre de Espiritismo? Si no es cierto ¿por qué se enseña en las escuelas, en las predicaciones, en los catecismos y demás escritos clericales? Pore es le cierto, absolutamente cierto, bien lo saben todos los Reverendos, sino que se crean humillados de que lo Provi lencia prescindia de su ministerio para el cumplimiento de esta grande y nueva revelacion.

El Espiritismo es; pues, por su esencia un hecho extraordinario y milagroso, que respondiendo perfectamente á lo que la Iglesia enseña, puesto que sus fenómenos que hasta la época actual habian sido privilegio de algunos, se repagan en todos los países á pesar de las denegaciones de la ciencia oficial, encuentra por médiums á los mismos sabios, y á pesar de los exorcismos y de las interdicciones episcopales, de los allegados y secueces entre el clero. En efecto, nos referimos á una de estas aserciones de nuestros adversarios, el R. P. Pailloux, quien justifica quo entre los seis grupos de que se compone la santa milicia de la Iglesia, uno sólo nos es francamente hostil, del cual él se declara centinela avanzado y nos acusa de ser secuaces de Satán; otro que va en nosotros una

coleccion de charlatanes y truanes; otros dos niegan el poder de Satán, y en fin los dos últimos confiesan altamente su simpatia hacia nosotros.

Queda de V. su más atento servidor.

N. N.

PAZ EN LAS TUMBAS.

En el arzobispado de Sevilla vivia un hombre, José Romero, amancebado, y que hacia algunos años pensaba casarse por la Iglesia, no habiéndolo hecho por falta de recursos para sufragar los gastos de este acto, por lo cual y con el objeto de librar á su hermano de las quiebras celebró matrimonio civil; José Romero era profundamente religioso; en su habitacion, dice el auto, «habia estampas de la Virgen con luz encendida ante la imagen; se le veia con frecuencia en misa; asistia á funciones religiosas, y traia al caballo un escapulario.» Era un bendito; tenia grandes remordimientos por haberse casado civilmente y siempre pensó verificar el casamiento eclesiástico si bien (lo cual es contradictorio en el auto) durante su última enfermedad, cuando el párroco le exhortaba sobre el particular sus respuestas eran sarcásticas, injuriosas ó negativas.

Muere Romero; su pobre cuerpo yacia en paz en un rincón del cementerio de Sanlúcar; la tumba le proporcionaba, quizá por primera vez, el reposo absoluto; la religio había sellado para siempre su sepulcro con palabras de consuelo y de paz; la ley velaba el sueño de aquel muerto; la naturaleza ejercia en él sus fuerzas y sus combinaciones químicas; todo seguia la pendiente natural; pero el muerto bajo tierra, estaba más tranquilo de lo que en estos tiempos pueden estarlo los muertos, porque entre los vivos un notario eclesiástico escribia estas palabras que parecen ecos de ira sobre la tierra removida de la tosa cemu:

«Considerando 7.º; que las prácticas piadosas de oír alguna misa, asistir á funciones

religiosas tener en su habitación cuadros de la Virgen, llevar al cuello escapulario; si bien serán lo mas señales que al finado no era infiel, judío, herege, y que falleció en el seno de la religión, no se sigue por esto necesariamente que merezca la sepultura eclesiástica, porque hay varios á quienes se niega por derecho, y sin embargo murieron en el gremio del catolicismo, como se prueba en las disposiciones canónicas siguientes: el que en un torneo recibió una herida grave, y próximo á su fin pide penitencia, no se le niega la absolución, y sin embargo está prohibido que enterrarse en la lager religioso, pues así lo dispone el Concilio 3.^o de Letran, capítulo 1.^o de *Torneamentis*, y ciertamente á quien se administra el Sacramento de la Penitencia no está fuera de la Iglesia; el que fué herido en duelo y separado del lugar de conflicto se agrava y presenta señales de arrepentimiento, se le absolvió de sus pecados y censuras; y cuando muere á consecuencia de la herida, se le priva de la sepultura sagrada; así lo determina Bencileto XIV en su bula *detestabilem*, y quién puede negar que ese duellista murió también en el seno de la Iglesia? demostrándola por estas autoridades que puede muy bien morir uno dentro de la Iglesia católica y no obstante se entierre en sitio profano.»

Pero es necesario hacer ejemplos, «la doctrina católica acerca del matrimonio eclesiástico se halla desprestigiada y debilitada entre ciertas gentes de la sociedad (el pueblo), los huesos de la turba, la fosa común) con motivo de la institución del matrimonio civil; es necesario restablecer, restaurar aquella doctrina, y para ello no bastan ya las amonestaciones caritativas que desprecian los impenitentes, como en el presente caso, ni los sermones ni instrucciones catequísticas, que no oyen ó al ménos no aprovechan los obcecados; ni las pastorales, que no leen los incrédulos, sino que son indispensables y necesarios actos vigorosos y hechos fuertes de los prelados y de la jurisdicción eclesiástica.»

Si, actos vigorosos, coger una azada, ir al cementerio carar en una tumba, poner al

solo lo que de derecho pertenece á la sombra, hacer que la moosa de la calavera se burle del fanatismo de los vivos; es preciso unir los brazos hasta el codo en la podra, trastrocar la apacible actitud del esqueleto, hollar la naturaleza y la ley, estos dos sagrados guardadores de las tumbas; es preciso ofrecer á la sociedad moderna al natural, la cena de los sepultureros de Hamlet y disertar tomas zoológicas sobre la espantada falcia de una calavera fétida.

Todo esto es necesario hacer para desaguar al ultramontanismo, porque «no hay que tener contemplación con los cadáveres de los cristianos que no quisieron sujetarse á las leyes sagradas de la Iglesia.»

Así, pues:

«Considerando 2.^o, que José Romero murió en el estado de pecador público, por cuanto su matrimonio civil que retractó, fué un concubinato público y solemne, que es pecado, que murió impenitente porque jamás se presentó manifestando su arrepentimiento, deseando enmendar el mal escandaloso que cometió; y que murió incurrido de los condenaciones que el Señor Pio IX fulminó contra el matrimonio civil:

En virtud de todos estos fundamentos, vistas las censuras fiscales y cuanto en ellas se expone y en conformidad á su petición; Debemos fallar y fallamos que se exhume del cementerio católico de Saalúcar de Barrameda el cadáver del repetido José Romero, ordenándose su perjuicio de la salud pública, y cuando la ciencia lo permita; y que una vez exhumado el cadáver se proceda á la reconciliación del cementerio, é interin no se verifique esto, se comunicue el sitio donde está sepultado Romero, y se bendiga especialmente la sepultura de cada uno de los católicos que hubiera de enterrarse en aquel cementerio; y para sus efectos se dirigirá la correspondiente comunicación al señor gobernador de la provincia de Cádiz, dándole cuenta de este fallo para que se sirva tomar cuantas medidas estén en sus atribuciones á fin de que se exhume á su debido tiempo el cadáver del mencionado José Romero, y se impongan al autor ó autores de los otros delitos

cometidos en la violación del espresado cementerio las penas á que con su conducta criminal y anti-católica se han hecho acreedores.»

Esto dice el documento notable que ha visto la luz pública en el *Boletín Eclesiástico* del arzobispado de Toledo.

Hasta aquí el ultramontanismo cree haber cumplido con su deber; ha dictado su auto, y para su debido cumplimiento impulsa el auxilio del poder civil; necesita al concurso del fuerte brazo secolar, para levantar la losa que protege el reposo de los inuertos, necesita que la ley severa guarde las puertas del cementerio, mientras termina el fatigante su fatna.

Y el poder civil ha sido benévolo; con actividad nunca visto, á los pocos días, un ministro de Gracia y Justicia, ornamentado á los pechos de la unión liberal, ha este partido sin creencias que ayer reconocia la unidad italiana y que hoy viola la tumba de los muertos, para servir pasiones fanáticas, este ministro permitía que en el expediente instruido en el arzobispado de Sevilla recayese una *real orden*, en que se autoriza «la exhumación del cadáver de José Romero, y en caso de no ser esto posible por vedarlo las prescripciones sanitarias, se lleve á efecto por parte del Ayuntamiento de Sanlúcar de Barrameda lo hecho en casos análogos, aislando convenientemente el sitio en que está enterrado en el cementerio de aquella ciudad el cadáver de Romero, para que se levante el entredicho que pesa sobre aquel lugar sagrado y se eviten los graves inconvenientes de su actual situación».

Todo esto, que parece una página arrancada á los anales de la Inquisición, solo ha verificado en la sombra, hace algunos meses, sin que ni la prensa ni el país hayan tenido conocimiento de los hechos hasta que un *Boletín eclesiástico* ha tenido á bien revelarlo. En la citada real orden se habla de hechos análogos ocurridos en los cementerios de Alfaro, Baños y Villena, como si esto se escarbar en la tierra de los muertos fuera un sistema seguido por la autoridad eclesiástica y apoyado por la autoridad civil. Ha llegado, pues, el

momento de temblar por los huesos de nuestros padres, por nuestros propios restos!

No entramos, pues, en la grave cuestión del derecho canónico á que esto hecho da lugar; hablamos en nombre de otro derecho más sagrado; el derecho de los muertos.

Si la autoridad eclesiástica tiene el deber de velar por el primero, la autoridad civil lo tiene de amparar á los segundos contra los que quieren convertir á España en objeto de lástima y horror en el mundo civilizado:

(Mercantil. Valenciano.)

Ojo por ojo, y diente por diente.

Amigos invisibles, que en el lenguaje usual se llaman lectores, pero que laviables solo para mí puesto que no os conozco. ¿Os acordáis de una confianza que os hice con el epigrafe *El árbol de la vida*, en la que os presentaba éste con flores, con frutos y seco? simbolizando este último periodo el cadáver de una mujer, que contemplé en un hospital, y á cuyo espíritu pregunté ¿quién eres? y escuché una voz clara y precisa que me contestó: *ya te diré quien soy*; pues bien, como no hay denda que no se pague, ni plazo que no se cumpla, dicho espíritu pagóla denda que con mígo contrajo, dando la elegante comunicación por conducto de un inéddam escribiente mecánico, en distintas sesiones.

I.

«Ámalia; te dió pena ver mi cadáver sólo y abandonado, en poder de áeres indiferentes que se alegraban de mi muerte, porque les hice sufrir con mis lamentos».

Mi soledad te inspiró simpatía y me preguntaste quien era yo; y agradecí tu espontáneo interés, pues me encontraba, (y es un caso bastante escepcional) sin turbación alguna, pudiendo apreciar y conocer cuanto me rodeaba.

Hacia mucho tiempo que sólo abandonaba mi materia por espacio de muchas horas, y me había acostumbrado á ver á mi pobre cuerpo lleno de llagas y cubierto de podredumbre, por lo tanto, al desatarse los lazos iludidos que me unían á mi envoltura, la contemplé sin sobresalto al pensar; tan ablandada estaba ya á mirarla.

En voz amiga, fué el único eco que encontré eo en la tierra en mi larga peregrinación; mi vida fué una serie no interrumpida de sufrimientos, hasta castigo de mis anteriores desaciertos.

II.

En mi penúltima encarnación pertenezco al sexo masculino, siendo mis padres honrados labradores en la provincia de Toledo; pero yo sigo duda, en mi vida pasada fui el primogénito de algun duque, mirando con necio desden las tareas agrícolas: viódo mi padre que no podía hacer carrera de mí, me envió á Toledo, al lado de un hermano suyo, que era canónigo, el cual trató de hacerme sacerdote; mas yo, que sólo pensaba en repartir estocadas y mandobles á diestro y siniestro, juro á las rejas de las nobles damas, porque en mi amulecion soñaba hacer fortuna por medio de un casamiento ventajoso, no hice caso alguno de sus buenos consejos y extrayendo de sus arcas cuanto dinero pude, hui de Toledo; acompañado de otro perdido como yo.

III.

Granada fué la ciudad que elegimos para teatro de nuestras locuras; cambiamos de nombre y eu poco tiempo nos hicimos notables por camorristas y alborotadores, saliendo siempre ileso en las continuadas peleas.

Siguiendo en mi idea de casarme con una magnífica, fijé mis ojos en una hermosa jóveo hija de una gran familia; ella tambien reparó en mí y me quiso desde que me vió, porque yo tenía la hermosura del ángel malo, como decís en la tierra, y subyugué por completo á Clemencia, que era cándida y buena.

Con el oro vencí la resistencia de su anciana dueña, que me facilitó la entrada en el jardín de la casa, donde hablaba con Clemencia; la cual debía casarse con un pariente suyo á quien no amaba; le propuse la fuga, pero ella, casta y pura, se negó á ello y entonces la dije que un sacerdote nos bendeciría ántes de abandonar el hogar paterno.

Así fué. Mi compañero de aventuras, disfrazado con un hábito de fraile, me acompañó una noche y eo un pabellon del jardín tuvo lugar la mentida y sacrilega ceremonia, siendo testigo la dueña de Clemencia; esta, pálida y temblorosa, abandonó la casa de sus mayores, dominada por mi poderosa voluntad.

IV.

Pasamos ocho días eo una casa de campo; Clemencia era dichosa, y yo le dié una carta para su padre, pidiéndole perdón y permiso para echarnos á sus piés; pero nuestra súplica fué en vano; la dueña de Clemencia contó á la madre de esta nuestro secreto casamiento y enlerado so padre, púsose furiosísimo, declarando que desheredaba á la hija ingrata, prohibiendo terminantemente que nadie la nombrara en su presencia, puesto que para él ya había muerto.

La dueña de Clemencia, despedida de la casa, finé la que nos enteró de todo lo ocurrido, dejándome desconcertado; porque echaba por tierra todos mis planes de riqueza y poder.

Mi amigo me aconsejó que dejáramos á Granada ántes que nos hicieran dormir á la sombra; comprendí que tenía razón y quise dejar allí á Clemencia; pero mi compañero no lo juzgó prudente diciendo: que tiempo había para esto; y salimos los tres con dirección á Cádiz; allí hice conocimiento con un capitan negrero y sin decir una palabra ni á Clemencia ni á mi amigo, me embarqué con rumbo á Cuba.

Durante el viaje no dejó de torbar mi sueño un vago remordimiento; Clemencia iba á ser madre, y la dejaba abandonada en una ciudad extraña; mas á fuerza de embriagarme acalle los gritos de mi conciencia.

V.

Me asocié con el capitan del buque y al cabo de dos años había hecho buen negocio, vendiendo á mis hermanos.

Conocí á una linda criolla, que era inmensamente rica y tres meses despues era mi esposa.

Permaneci en Cuba algunos años y despues decidí fijar mi residencia en Madrid.

Emprendimos el viaje, y al llegar á Cádiz miré á todos lados con recelo, temiendo encontrar á Clemencia que ni un sólo día había dejado de ver en mi mente.

La víctima seguía al verdugo...

Dejó la antigua Gades, sin perder momento y llegamos á Madrid; donde viví un año rodeado de un lujo fabuloso, queriendo á fuerza de aturdimiento desoir la voz de mi corazón, que continuamente me atormentaba.

Mi esposa desfilaba por mí, pero ella sólo me inspiraba la más completa indiferencia; un peusamiento esclavo del oro, se encontraba como

Tantalo: condenado á ver el agua y á morir de sed.

Alí vida era un infierno; dos mugeres me habían amado y yo nada había sentido.

Muchas noches las pasaba en la crápula y en la orgía, volviendo á mi casa desesperado, pensando más que nunca en Clemencia.

Un tarde salí con mi esposa y al anochecer encontramos el viático en la calle de Toledo: mi mujer saltó del coche más ligera que el deseo y suplicó al anciano sacerdote que subiera á él siguiendo nosotros á pie.

El compañero era fanático en demasía, pero hacía muchas obras de caridad, siendo una de ellas el visitar á los enfermos.

Me propuso que siguiéramos al viático por si el enfermo era pobre dejarle una limosna; accedí á ello y sin poderme dar cuenta de lo que sentía, ansiaba llegar.

Llegamos al fin á un callejón sacio y hediondo y entramos en una casa donde se aspiraba un ambiente mofético.

Al final de un patio largo y estrecho, entramos en una habitación donde unas cuantas mugeres rodeaban una miserable cama, al tal nombre merecía un mal fegón tendido en el suelo, húmedo y frío.

Una mujer ocupaba aquel pobre lecho, y al verla no pude contener un grito: Clemencia, moribunda, estaba ante mis ojos.

La enferma se movió ligeramente, como queriendo ahogar un gemido.

El sacerdote se inclinó como para reconocerla y dijo, con acento compasivo:

— Si yo hubiera sabido que me llamábas para auxiliar á Clemencia no hubiera venido, porque vestida y calzada se podrá ir á la gloria, que bien ganada la tiene, ¡pobre mártir...

Se prosternó, oró breves momentos, bendijo á la enferma y salió diciendo: dejarla dormir, mañana volveré á verla.

La mujer dió algun dinero á una de aquellas mugeres y salió tristemente preocupada, diciéndome que al día siguiente volvería acompañada de su médico.

VI.

Nada le repliqué, pero enseguida que llegamos á casa, busqué á un célebre doctor, amigo mío, con quien me dirijí á ver de nuevo á Clemencia, que seguía sumergida en un profundo letargo.

El amigo la miró con tristeza y me dijo: esta noche dejará de existir.

— Sin despertar de su sueño? le pregunté.

— ¡Oh! eso sí; me contestó, y sacando de su bolsillo un pomito que contenía elixir, vertió en sus labios algunas gotas y mandó salir á dos ancianas que velaban á la moribunda.

Abrió Clemencia los ojos y entonces mi amigo la hizo beber lo que quedaba de aquel cordial.

Momentos después un raudal de llanto bañó su rostro pálido, y reclinando su cabeza en mi hombro, me dijo con voz apenas perceptible.

— Al fin has venido, ¿cuánto tiempo te he esperado ¡por qué has tardado tanto?

— Yo no sabía que contestar; el dolor y el remordimiento más horrible; ponían un hudo á mi garganta y sólo pude murmurar, he sido un miserable, perdóname.

— Hace mucho que te perdono, para que Dios y mis padres me perdonarán también.

— ¿Y qué ha sido de tí? ¿cómo has vivido, Clemencia mía?

— Breve es mi historia; cuando te fuiste, á los tres meses un ángel vino á hacerme compañía; tres años vivió conmigo, y luego... tendió sus alas y se fué al cielo ¡pobre hija mía! he muerto muy á tiempo.

— ¿Por qué?

— Porque yo de tanto llorar me quedé ciega, mi dueña vino á buscarme á Oaxaca, y me trajo á Madrid, donde la ciencia pudo más que mi dolor, y volví á ver la luz del día.

Habíamos agotado todos nuestros recursos de alhajas y de ropa y nos dedicamos á coser para poder vivir; pero mi anciana amiga murió en mis brazos y este triste suceso me hizo perder las pocas fuerzas que tenía, y tuve que ir á pedir limosna para llevar pan á mis labios; al fin caí enferma y estuve en el hospital muchos meses; después... me arrojaron de allí, porque se hizo mi enfermedad crónica, y últimamente encontré en sí una buena que me dejó vivir aquí, y me he alegrado morir en la soledad, para que nada me distragara y pudiera constantemente pensar en tí; y tú, dime, qué has hecho?

La iba á contestar sin saber, qué decirle, cuando mi amigo se puso un dedo en los labios y me indicó con su mirada, que mirara bien á Clemencia; ésta había cerrado los ojos y de su pequeña boca destilaban algunas gotas de sangre, que recogí con mi pañuelo.

De nuevo abrió los ojos, diciendo con acento apagado. — ¡gracias, Dios mío! al fin le he visto, ¡muero feliz! y cayó sobre la almohada para no levantarse más.

Mi amigo me quiso arrancar de la fúnebre estancia, pero todos sus esfuerzos fueron inútiles; permanecí clavado ante aquel cadáver, sintiendo un remordimiento sin límites, y un amor inmenso y loco: desesperado, sin fé, sin creencias, sin consuelo alguno, acompañé, hasta el cementerio á la sombra de mi vida, y despues febril, jadeante, sin conciencia de lo que hacia, hoyendo de mí mismo, corrí, corrí á la ventura y me precipité en el canal, terminando violentamente mi inbominable existencia.

VII.

Cuán equivocado está el hombre cuando cree que con el suicidio se acaba su tormento, y es al contrario, que se multiplica ciento por uno.

Todo el tiempo que, ni hombre le restaba que estar en la tierra, cumpliendo su espiselon, permanecí en la erraticidad, sintiendo la violenta agonía de la muerte; yo por mí sé decirte, que contemplaba el canal, veía su agua turbia, y flotando en ella mi cadáver, el que llegaba hasta la orilla, sallaba á tierra y se precipitaba de nuevo en la corriente, sintiendo en todo mi ser, la inexplicable impreslon, la angustia lodesinible que habia experimentado al morir, y volvia nuevamente á subir y á caer.

No sé cuánto tiempo estuve así; porque en el espacio no se conoce el limite de los años; pero cuando se cumplió el plazo de mi vida, se me apareció el espíritu de Clemencia, que me dijo:

—(Desgraciado! tu obcecacion nos separó en la tierra y por mucho tiempo nos separará en la eternidad: vas á eucarnar de nuevo, eh? prueba, y si la sufres con resignación, recuperarás algo de lo que has perdido.

Desapareció la fulgente vislon y yo pedí á Dios una existencia de martirio y humillación, ya que tan orgulloso habia sido en mi vida pasada.

VIII.

Volví á la tierra y escojí una familia rica; hijin tíen, mis padres me adoraban y los perdí en edad temprana, quedando en poder de tutores, que mermiarón mi fortuna, gastando yo el resto á mi mayor edad con la libertad más desenfrenada.

Cual otra Impúdica Mesalina, me lancé en la vida del vicio, y como en esa senda dado el primer paso se vá desceodiendo hasta hundirse en el abismo, yo dejé de ser mujer, para convertir-

me en casa, hasta que llegó un día que, agostada mi belleza, pobre y sola, miré en torno mio, y lloré amargamente, porque todos hoian de mí como si tuviera lepra. Razon tenian, yo tenía lepra eo, el alma; tarde reconocí mis desaciertos.

Tan escandalosa habia sido mi vida, tan pública mi humillacion, que no encontré taller donde trabajar ni casa donde servir; In sociedad me rechazaba, el hombre me hacia sentir sus terribles convulsiones y mi cuerpo cayó desplomado en tierra devorado por la enfermedad.

Diez años fui rodando por los hospitales, los cuatro últimos los pasé donde viste mi cadáver, Clemencia me prestaba su amparo, porque sufrí con resignacion mis acerbos padecimientos.

Cuando dejé la tierra salló á mi enueñtro y me dijo: que habia andado á jornadas dobles el camino, y que en mi próxima encarnacion. Iria á un mudo mucho más adelantado que el nuestro.

Adins, Amalia, me parece mentira que he dejado mi andrajosa envoltura; la luz me rodea y siento en mí renacer algo grande, que jamás he sentido en ese triste y oscuro plaueta.

Te guardo gratitud por la compasion que te inspiré; tu eres el único recuerdo grato que tengo en ese mundo. Adios; sigue resignada con el peso de tu cruz hasta llegar al culvario, y encontrarás despues de la muerte, lo que nunca puedes soñar ni entrever en ese destierro: luz, vida y verdad. Adios.

Este resumen de dos existencias se obtuvo en varias reuniones. Yo dejándole toda la verdad histórica, hé culado únicamente de compendiarlo en lo posible por ser tan estrechos los límites de un periódico.

Este relato manifiesta, que no se derrama una lágrima que no tenga su razon de ser.

¿Cuán grande es el Espiritismo! es la esencia de la razon.

¡Y que haya estado tantos millones de siglos oculto á nuestro entendimiento!

Verdaderamente los espíritus que encarnamos en la tierra (exceptuando algunos géno superiores que vienen á enmplir una gran mision), en qué estado tan deplorable de atraso nos encontramos!

¿Qué pequeña! ¿qué mezquina, y qué egoista es la humildad! y qué orgullosa al mismo tiempo: pero esto no debe extrañarse, porque no hay nada más osado que la ignorancia y la ouestra es ilimitada.

Dijo Chateaubriand, que la naturaleza decia

una palabra en cada siglo; y en el nuestro la pronunció también. ¡ESPIRITISMO! la palabra más trascendental que ha resonado en el universo, repitiéndola el eco de mundo en mundo.

Palabra mágica que cambiará todo lo creado. Ella llevará la civilización de polo á polo; de zona á zona; ella conquistará la tierra palmo á palmo, pero sin dejar tras de sí la sangrienta huella que dejaron Alejandro, César y Napoleón.

Dice Pelletan, que si la fuerza es el alma de la materia, en pago la idea, es el alma de la fuerza.

Pues bien; esa será la soberana del orbe, la idea, crisálida de la razón por la cual el hombre conoce lo que vale, y el día que la humanidad reconozca sus defectos, dejará de ser la tierra un planeta de expiación.

Todas nuestras guerras civiles y religiosas, todas nuestras luchas íntimas de familia á familia, de individuo á individuo, no tiene más causa ol mas orígeo, que la creencia errónea que abrigamos, que no nos dá la muerte todo el bien que merecemos.

El día en que todos estén convencidos que no hay razas desheredadas, sino que cada cual se deshereda á sí mismo, reinará sobre la tierra la moral evangélica de Cristo: la humildad formará una sola familia, y entonces no habrá escritores como Dumas (padre) que digan con fundada razón: «¡Hombres! ¡hombres! raza de codardillos!...»

Espiritistas de todas las naciones, roguemos al Omnipotente que la razón domine en el mundo.

Analia Domingo Soler,

Murcia 1875.

ESPEREMOS.

La mente soñadora, vaga indecisa, inquieta por todos lados, buscando su ideal, que no encuentra nunca, y en sus alaridos, desee vuelve pensamientos atrevidos, aspiraciones sublimes, que exaltan al alma santa que sabe beber en los manantiales del bien y del amor. Sueños y quimeras que, en vagorosos giros, llevan lejos, muy lejos, nuestro ser,

abatido por el sufrimiento de cada día, de cada hora, de cada instante, para darle en un minuto de arrobamiento y divino éxtasis, siglos y siglos de su igual ventura.

El tiempo, ese avaro de nuestras sensaciones, que mide con el dolor nuestro placer, y con el sufrimiento y desengaño, la dicha y la ilusión consoladora; ese dios, á quien los antiguos pitutaron viejo, y á mas fatal, devorador insaciable de sus propios hijos; esa cruel tirano, no tiene poder sobre el idealismo de los ensueños; su vasto imperio, su absoluto dominio, queda aqueado la vigilia; pero cuando el espíritu libre se cierra en el éter, y se deje llevar de sus impresiones que, como poderosos imanes, le atraen á sufrir ó á gozar, el tiempo enmudece, calla y deja hacer, esperando que el audaz visionario, tornea á su cárcel y se desespere, contando por momentos lo que le parecieran á él lustros de ventura.

¡Oh! qué crueldad! Soñar, soñar, en la libertad querida, verse libre gozando de armonías, de paisajes, de todo cuanto oliga y fascina al espíritu, para luego toruor, á la realidad, á la miseria de la vida positiva, que lo inscribe todo en el gran libro del Debe y el Haber.

¡Qué insondable es el sueño para aquel que no imagina mas allá de los umbrales de la muerte! Qué oscuridad muestra aún para los que creemos, que la muerte es un sueño más largo en que no volvemos á despertar en el mismo cuerpo!

Qué variedad de tendencias, de inclinaciones, de hechos! qué inspiraciones, consejos, arisos, visitas por medio de ese estado particular, puramente psicológico, en que el cuerpo reposa y repone las perdidas fuerzas, mientras el yo activo, entusiasta, trabajador, busca, inquiere, trabaja y sonda en los espacios tras la utopía del filósofo, tras el ideal del artista, tras el ser que ama el hombre.

Todo en tropel como sus ansias, se ofrece á la caliente imaginación del libertado, del que se escapa de la tierra en rauda vuelo, protegido por el sueño bienhechor.

Beudito él! que dulce y tranquilo, hace felices por mucho tiempo, según el reloj del

uma, mas tento — marcar para el bien, que el tiempo, a los que aman, esperan y creen! Sin el, prision horrenda fuera la vida, y el encanto trocárase en desventura.

Sonemos si, sonemos: que allí no llega la censura de la tierra; en el espacio hay lugar para todos y para toda la fantasmagoría que necesite el alma de cada mortal. Luces, colores, armonías, cuanto de grande contribuya el pensamiento humano, encontrará a su disposición. Quererlo basta, y con la varita mágica de la voluntad, imitando a Dios, según el Génesis mosaico, decir *Hágase ó quízase*, y en el acto, la ilusión más hermosa se hace imposible, se torna en realidad, cautiva los sentidos y enamora dulcemente... Soñar... soñar... ¿qué fuera sin ese lenitivo del pesar, el cruel martirio del que padece crónica enfermedad, si por un instante siquiera no gozara de todos sus miembros embargados por el dolor, si no fuera apto para todo, ya que los días se suceden, y el yo encuentra siempre en el potro del dolor, Noroño desventuras! Soñar y ver al ausente, a la patria querida, al hermano del alma, al bien amado, al padre que nos dió el ser, al hijo que claró la aguda espina en el corazón; soñar, soñar en la tierra prometida, en la mujer amada; cuán dulce consuelo no lleva al corazón, si por más que suspiremos al despertar hay una voz secreta, que nos asegure la realidad del sueño!

Sonemos si, sonemos en el venturoso día en que no habrá para el hombre instituciones que erese el atraso, dogmas que la ignorancia divinizó; espéramos que surga del fondo oscuro, del no ser, esa Utopía irrealizable para todos los excépticos y materialistas, para todos los malvados que temen el remado del bien en la tierra; esa Arcadía en la que el hombre vivirá feliz y contento, humilde y laborioso, justo y sabio, conociéndose a sí mismo, y sin necesidad de que lo gobiernen:

Sonemos alma, sonemos. La tierra no es todavía el paraíso, que, como premio de sus afanes, ha de encontrar el hombre, y que no dejó atrás como los dogmas dicen: todavía ha de llorar mucho, y ha de trabajar más,

para que el erial del vicio se cultive y dé fruto la planta del bien.

Que fuera, si el sueño, de estos pobres soñadores y locos, que cándidamente creemos en la pluralidad de mundos y de vidas, y en la comunicacion de los seres que abandonaron el imperceptible grado de arena, sobre el cual bogamos en el vacío, apesalumbados con tanto orgullo y vanidad! Qué sería de estos ilusos ciegos, devaneados ante la inmensidad de lo infinito y eterno, si de vez en cuando no soñaríamos y con los ojos del espíritu, que no padecen cataratas, vieramos la realidad de la vida más allá de las fronteras de la muerte, y allí, bullir en torno nuestro, los queridos seres, los amigos felices por haber partido antes que nosotros, y haber aconsejado y practicado el bien en cuanto su inteligencia y bondad lo permitieron!

Si no soñar, desesperaría el creyente, no vería jamás el oasis en el árido desierto de la existencia en que se abrasa y muere el sed de bien, y no encontraría frescos manantiales donde saciarse a la sombra de la bella armonía, que siento vibrar en lo más íntimo de su ser.

Sonemos, porque soñar es esperar y creer. ¡cuánto he soñado! Qué consuelo he recibido con la ventura del sueño! Todo cuanto es bueno en el ensueño, cuanto es justo, es verdadero. Espera y créa, lector, sueños imposibles se realizaron, sueña y créa, sufre y espera y consuélate soñando.

ANTONIO DEL ESPINO.

DICTADOS DE ULTRA-TUMBA.

CIRCULO CRISTIANO ESPIRITISTA

DE LÉRIDA.

7 Noviembre 1875.

Hermanos míos: Hoy seré yo quien os visite, mientras continúa sus estudios el espíritu que, ordinariamente de algun tiempo acá, os trae la

luz de la palabra revelada, (1) En todas vuestras reuniones me atraen el deber y una cariñosa simpatía; pero á veces no me basta estar entre vosotros sin haceros sentir mi presencia, sino que necesito hablaros para que no dobléis de mi amistad á causa de mi silencio. Dejad, pues, que os diga cuatro palabras hoy que vuestro hermano y ordinarlo maestro acopla nuevas enseñanzas de que os hará partícipes, para que en su día las trasmitáis á los demás.

No desalentéis, hijos míos, ni deduzcáis de las apariencias y de lo que veáis vuestros ojos y vuestros oídos oyen, los progresos del Cristianismo en el mundo. Por todas partes penetra el espíritu cristiano, contribuyendo á ello, además de la palabra, los mismos vicios y calamidades sociales; y aún los partidarios del cristianismo materialista, enemigos mortales del espiritualismo cristiano, son innumerables los que hoy trabajan en la villa del Señor, muchos de los operarios inconscientemente y algunos creyendo que combaten lo mismo que á edificar contribuyen. Trabaja la historia del pasado, sobre el cual emploza á resplandecer alguna luz; trabaja la especulación del presente, gran maestra de los que van en pos de la verdad, porque arranca muchos antífices que la ignorancia había reputado semejantes á rostros naturales, y trabaja las aspiraciones del porvenir, porque los hombres conquistau dichosamente cada día nuevas necesidades sociales, cuya satisfacción sólo se vislumbra en los horizontes de las edades venideras. El pasado con su oscuridad, el presente con sus enseñanzas y el porvenir con sus aspiraciones edifican rápidamente el cristianismo. Los errores presentes, renovando la memoria y el consuelo de los errores pasados, hacen impasible el triunfo del error y apresuran el triunfo definitivo del sentimiento cristiano, que resume, toda la religion del porvenir.

Todos temen, todos son conculen y lamentan de las gravísimas enfermedades que á la humanidad aquejan; sío embargo, no hay por qué desesperar. Cuando la enfermedad es conocida, fácil es aplicar el necesario remedio. Nadie ignora que la mente y el positivismo material son los dos educeres de las modernas sociedades, y la

humanidad, está empleando todas sus fuerzas para arrancarlos de su pecho, y los arrancará. En los costumbres reina la mentira; pero en todos los corazones germina el deseo de la verdad. El mismo modo se embriaga de gozes; mas no por esto se apaga su sed, y empieza ya á conocer que el agua que puede mitigar sus ardores es la que brota del purísimo manantial del Evangelio. No, queridos, mis hermanos: son muchos los que ya reconocen y buscan en el Cristianismo, y en la revelacion el motivo de sus esperanzas y de su felicidad.

Las familias humanas y los individuos en su generalidad, van, aunque por distinto rumbo; y aún muchas veces ignorándolo, camlo del Cristianismo, contribuyendo todo á este magnífico resultado. La luz de la verdad resplandece en todos los entendimientos, y se aproxima el día de la dispersion de las tinieblas morales. Los sacerdotes del Oriente luchan en vano por sostener las antiquísimas erróneas tradiciones; los Medios no pueden rechazar los resplandores de la ciencia y del sentimiento, que hallan abiertas todas las puertas de la conciencia universal; y los sacerdotes de los diferentes cultos que cristianos se titulan, no aceptan á explicarse el movimiento de disgregación y emancipación, acentuado, marcadamente acentuado en estos últimos tiempos. La ruina de los cultos significa la edificación del culto único; porque la variedad de cultos incompatibles y egoístas dividen el género humano, y su desaparición unirá las voluntades y sentimientos, union feliz y necesaria para el cumplimiento de la profecía del Cristo, de que nno será el rebaño y uno tambien el pastor espiritual de las almas.

Hoy ha desaparecido ya su realidad el espíritu religioso, merquino, que ahondaba los abismos que separaban una de otras las sociedades, y en ventajoso camino comienza á revivir el adormecido espíritu moral. Las religiones con sus contradictorios principios y doctrinas han abolido el sentido, el buen sentido moral; y el renacimiento de éste, derribando dolos orgullosamente levantados, edificará el culto del espíritu, la religion del amor predicada por Jesús, y establecida en el universo desde el principio de los siglos.

¿Qué queda: sabéis qué queda de los antiguos y modernos dogmas añadidos por los hombres, y color de cristianismo á la palabra del Cristo? Vedlo: empezaron á morir cuando empezaron á nacer, y ya no pueden resistir el exámen de las

(1) Alude á una comunicacion estensa y sumamente importante que se está recibiendo en el mismo Circulo, la cual á su tiempo se publicará.

SOCIEDAD ALICANTINA

DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS.

Sesion del 25 de Octubre 1874.

Médium E.

condencias doblemente ilustradas por la palabra de Jesús, que señaló á la ciencia sus naturales derroteros, y por la ciencia mismo que viene robusteciendo y zelando cada día la palabra simbólica de Jesús. Escritos están en las leyes por los hombres amañadas y dirigidas á la satisfaccion de sus miras que no se levantan del suelo; mas fueron por la verdad borrados de los enteodismientos, y por los reflejos del amor arrancados de los corazones, que son el santuario de las almas. No preguntéis á los sectarios sus nombres con que de las otras sectas se distinguen; preguntádselo á sus obras; porque los nombres permanecen aún; pero huyeron las creencias en cuya virtud tomaron aquellos nombres. Cuántos, cuántos que se opellidan católicos abandonaron tiempo há la fé que el catolicismo exige á sus adeptos! Y ya no os hablo de las otras iglesias que dentro del Cristianismo son contadas, y en las cuales la mentira y las apariencias no reinan ménos que en el catolicismo romano.

Los fútiles dogmas se hunden, mas esto lo mismo empuja á las sociedades al reconocimiento y admision definitiva de los dogmas fundamentales, que se apoyan en la tradicion, en la revelacion, en la filosofía y en el sentimiento. En este terreno vendrán á encontrarse todas las familias humanas, para edificar el templo docto del porvenir. Dirigid allí vuestros pasos, y no llegaréis solos ni los primeros; que todas las conclusiones honradas convergen hácia aquel punto luminoso, aunque sus caminos sean distintos. Los tiempos están cerca; dichoso aquél que al sonar lo hora no le cogerá desprevenido en el camino de lo culpable indolencia!

Paz y amor, hermanos míos.

Léculas.

¡Cuán atrasado esta todavia el pobre linaje humano.

Si, muy atrasado está;
Mas los tiempos se apresuran
Y los albores fulgoran
Del tiempo que en pos vendrá:
La luz rechazando vá
Las tinieblas poco á poco,
Y el el porvenir evoca
Veo con gozo profundo,
Que cuerdo llamará el mundo
Al que el mundo llama loco.

La espirita amigo.

El desarrollo físico, moral ó intelectual. Ocupese primero al niño en trabajos que no fatiguen sus sentidos, y no se olviden de dedicarle á trabajos musculares, pero que aquel organismo esté dispuesto á la vida y á la lucha de las pasiones, y cuando los estudios tengan que absorverle la mayor parte de su tiempo, no se ahogará el espíritu en estrecha celda, que se derrumba por el excesivo trabajo intelectual, desequilibrio del que debe salir para orrancar de la muerte á tantos infelices, que senecen agobiados sin fuerzas físicas para el estudio.

El ejemplo es un gran maestro, un notable precepto, un inestimable libro; al queréis inculcar sana moral, sentimientos caritativos y de justicia, mostradle con el ejemplo que vosotros tan culto en el hecho como en la palabra, de otro modo el niño no os creará y hará lo que le sugiera su ingenio ó sus inclinaciones.

Es preciso no perder de vista estos tres puntos. Educar al cuerpo para que sirva perfectamente y sostenga en los azares de la vida dando fuerza á lo moral; enseñar esta desde muy niños, especialmente con hechos, para que se graben en la memoria y sirvan de norma á su conciencia, é iluminar al espíritu con la antorcha de la ciencia para que salga de la ignorancia.

Fuerza apreciada, moral hoy que odquirirla propagando cada día lo que de bueno scotís y cooceis, é ilustracion no es necesario decirlo la innegable bondad del resultado, aunque solo fuera por el noble deseo de conocerse y conocer la tierra que pisáis.

La educacion física, moral é intelectual debe enlazarse, no separarlas jamás; pues unidas forman en sí la educacion del hombre, ese compuesto de espíritu y materia. La vida, manifestacion a lo cual no es potente la inteligencia, ha de regularse para que la voluntad recobre en el organismo y lleve las voliciones á la periferia del cuerpo, para hacerla conocer al mundo objetivo ó de relacion. Por esto es primordial vivir, alimentarse y cuidarse; esto lo rige la fili-

giene, y por desgracia el hombre in desconece por completo, viviendo nún hoy los inivramente, y ejecutando funciones cuyo valor ignora. Libre el cuerpo de esta presión, de ese tributo que rinde á las leyes de la materia, ó las de la vida, la práctica del bien débesele ingertar para que vaya unida á la idea de conservación, la del amor, del sacrificio, de la justicia, de la verdad y de la belleza, y fortaleciendo esta moral con el nuestro ejemplo, sin el cual los sermones no tienen ningún valor, y con el estudio que le dará el conocimiento de los hechos.

El hombre debe todos los días desarrollar sus fuerzas físicas, poderlas en acción, para tener flexible su musculatura y cello su cuerpo; debe también practicar el bien para que no se atrofe su conciencia, pues la misma ley rige al mundo moral que al físico, y por último, debe estudiar, porquo así aumentará su saber cada día con algo más que no nada el anterior. La síntesis de la educación es el trabajo; trabajo físico, acción, movimiento, actividad en todos sentidos; trabajo moral, ejercicio de la caridad, amor á todos los hombres, protección al desvalido y débil; trabajo intelectual, estudio constante y asiduo en todas las esferas del trabajo.

Trabajo, pues, es la base de la educación; pero trabajo científico, metódico, en armonía con cada sujeto, cada estación, cada clima, cada familia, inclinación; necesidad, temperamento, organismo, edad, sexo y fin.

He aquí la ciencia. Cuando las madres abandonen el cúmulo de preocupaciones que creen, y tengan claras noelones de higiene, de psicología y de ciencias generales; cuando su ilustración sea regular; con entera facilidad enseñarán á sus hijos, y los crizarán robustos y fuertes, humildes y dignos, juiciosos y discretos, sencillos, buenos é ingeniosos.

Por hoy no es posible; todo lo hacen al revés. Pegan porque el muchacho snlta cuando lo necesitan, y no lo corrigen cuando con exceso juega; le dejan á su placer en el vicio de la glotonería, le inentan si es preciso, y luego se enojan de que á espaldas lusque lo que por la placena hny; mienten y calumnian ante sus hijos y no quieren que ellos lo hagan; so maltratan y se pegan los esposos, y quieren que el hijo no sea peodencioso. Cuánto error! Cuánta aberración!

Instruid á la mujer y tendreis hecha la mayor de las revoluciones. Ellas os darán generaciones de hombres libres, honrados y fuertes, inteligentes y activos; hoy, por desgracia, cuando os

lo entregan con ninguna de estas condiciones, es á costa de las otras; porque es doctrina coman dejar desarrollar un órgano á espensas de los otros, y siguiendo tan vieiosa rutina, si le dedican á trabajador, desarrollan atrozmente su musculatura, pero no le hablan ni alma ni á los sentidos; si para cura, raro oficio por cierto, le convierten en mogigato y solo prelcoden que por los aelos esternos se le conozca, fuerza ecrio; instrucción científica no la necesita; si para sábio, lo estendian en el más absoluto quietismo, para que no pierda el tiempo y estudie mucho; no dejando que el cuerpo se desarrolle y que el alma reciba los puros consejos de la moral con el ejemplo; de ahí que tenéis á cada paso hombres muy forzados, pero besalao y malvados, otros muy nominalistas, pero débiles, cobardes y viciosos, y por fin otros inteligentes, pero enclenques y degenerados.

Armonía en el trabajo, esa es la educación; no olvidar ni cuerpo por el alma, ni lo moral por lo ciencia de la materia. Enlazadas sálutamente se consiguo el hombre fuerte, bueno y sábio.

P.

Sesion del 4 de Diciembre de 1875.

Médium Perez.

ESPONTÁNEO.

¿Por dónde comenzaré, por dónde empezar el cúmulo de ideas que se levantan gigantes en el fondo de mi pensamiento? Las armonías llenan mi vida con un encanto y comparándolas todas, hallo que la más pequeña y la más grande, se enlazan como si una circunsferencia infinita pasiera cerca á la vida, en donde se ngitan impacientes las aspiraciones del hombre y de la inteligencia!

No ois el sordo ruido de la lóbrega caverna? movimiento hay allí, vida hay allí, en retumbidos, y en el vacío desierto del aire, voces que redoblan sus penas, lamentos angustiosos, desesperaciones horribles, remordimientos atroces, que escuden en presenela para espin sus deleznables estravios. ¿No ois en el espacio azul del firmamento ocos magníficos, que conmovendmeente á la oración como el susurro del viento á la débil hoja de la azucena? Armonías son de los espíritus bienaventurados; ¡dichosos ellos que entre la perfección y el comienzo de la vida,

han interpuesto, un Decémo de calma sin orillas, el pensamiento vago, que sonríe al triste recuerdo de nuestros hechos pasados y que se pierde como la nubes que lleva el huracán á otras hemisferios!

Las aspiraciones del alma á la perfección; la vida es una continuada prueba, y por lo mismo una perfección relativamente continuada hasta el finísimo. Cavernas y cielo, tinieblas y luz, todo es vida, todo es armonía, es el mecanismo ordenador, el pensamiento sublime de lo Eterno, creando para que el espíritu pueda comparar y seguir adelante su carrera, como el polvo bajel su rumbo en el oceano salpicado de tempestades.

No ois en el terreno plano extendido de los siglos, una procesion magnífica, luminosa, la carrera de la vida? Delante vá Grecia con sus sábios; Roma la sigue, sus poetas echen el laurel de la sabiduría; los guerreros llevan en el brazo la corta espada que sirvió para estender su conquista; luego los bárbaros del norte; luego las luchas de Oriente; mas tarde las luchas religiosas, la mezcolanza de las sectas; Lucifer en el Dante; el libertinaje en la teocracía; la esclavitud en el pueblo; las frustradas esperanzas de mejores dias impresos en la frente de los perturbadores; el caos de los tiempos en la historia; Voltaire y Napoleon; despues de los Jacobinos la República con el corazon partido al golpe de una horrenda puñalada de la restauración, y mas tarde el Espiritismo, oscilando como una luz que brilla, que se apaga, que duda, y un grupo gigantesco que le sigue, la razon, el tiempo, el progreso, la vida del porvenir....

U.

Sesion del 11 de Diciembre de 1875.

Médium 1°.

Un dolor da la vida; una sola palpitation es el intervalo de la vida á la muerte de la envoltura corporal; dolor y palpitation, que compensa todos los extravijs del hombre. El hombre es un sér purísimo desde el momento que vive, que siente y muere. Inguatad á ou criminal muriendo, cerca á cara con su propio dolor, en lucha con la horrible duda de su destino; perdónalo Dios niño: un momento lo ha regenerado á sus ojos; el infierno de su desesperación, la intensidad de su dolor le salva, es más, le martiriza y

deja en el mundo, con la impresion de su egotia, el perdón de sus enemigos. Dios niño! Dios niño! cuán difícil es la vida, cuántas lágrimas cada año! he! cuántos dolores gozar un momento de la dicha apocada...! Un ángel muere y deja en nuestra alma un mundo de recuerdos; si el porvenir no estuviese detrás del velo de la temida muerte, si no volviessen á brillar las miradas de los séres, que nunca en otra-lumia; entonces, cuán bien padien el hombre reperir como el Ocio de Sakespeare, para cuando caen las estrellas.

El dolor os regenera á todos; sola el mismo pensamiento de Dios, so obra acabada, tanto cocando reis, como cuando llorais; á cada momento el hombre presenta el tipo perfecto del artista Omnipotente, el que hizo el dolor y la desesperación, la luz y las tinieblas, los mundos, y los cielos para eso luminoso cuadro de la Creación, ese lienzo infinito donde con palpitantes colores se retrata la vida llena de toda la poesia de Dios.

Bien quisiera continuar como en otro momento, pero me impide una cosa, la turbación; siyo tuviese tanta Imágen, tantos fantasmas en mi pensamiento, podría hablaros de algo, llamaros la atención sobre cualquier punto; pero lo impide la confusion, lo extraño, lo informe, que ante mí se presenta.

Si no tuviese el hombre razon de análisis, la imaginación fuere on caos, un desorden completo de ideas y de objetos: al lado del océano la dorada espliga; al lado de la luz el insecto idondo, encontrareis la relacion del océano con la espliga, del insecto y de la luz; donde la paridad, donde la idea; y es verdad, que todo está localizado en la mirada del espíritu como está localizado lo infinitamente grande y lo infinitamente pequeño?

A donde vá ese hombre ciego, que no vé, que ha pisado á la hormiga cargada con su bota para aumentar las provisiones de sus compañeras? Le pisada las producido un dolor y una muerte, y acaso ha hecho derramar lágrimas á sus simpáticas amigas, que la esperaban para compartir sus alegrías y sus enojos. Ha producido la muerte y él sigue impassible su camino, sin cuidarse del daño que ha causado!

Ahi vá ese mundo que se desborde al mismo losondable; su estrépito conmueve el espacio; la luz llena de horror los cielos; eulada con los que tropiecen; pero qué importa la devastación de unos cuantos? La vida continúa no poco más

altá, inalterable, alegre y risueña, como el poema de la creación.

Médium M.

ESPONTÁNEO.

Si la creación no estuviera animada por el amor que el Sér Supremo inculcó en todos los seres que pueblan el espacio infinito, la creación no existiría. El amor, sublime sentimiento, es el germen de todas las acciones, el generador de todos los actos de los seres vivientes. No el amor convertílo en pasión violenta, que al degenerar en pasión ya no es el divino coplo del Hacedor, sino el amor regulado por la razón, sometido á ella, es el que modifica vuestros hábitos y hace del universo el más acabado modelo de armonía que podo imaginarse en la mente del Creador. El amor, pues, os hace acercar más á la perfección y progresar en vuestra carrera. Cuando os veais próximos á sucumbir en la lucha constante, que teneis que sostener para perfeccionaros, no olvidéis el amor á Dios; y pnesta toda la confianza que debéis tener en El, no dudad un momento que á vnestra exaltación en el sentimiento amoroso que debe proceder y seguir á todos vuestros actos, encon- traráis la recompensa de aquellas buenas acciones que hayais podido cometer. Viene despues, como preciso corolario de esto, el amor lúcia vuestros semejantes, y llevado ese sentimiento al extremo que debo llevarse, producirá sus naturales frutos, que es la fraternidad entre todos los individuos que constituyen la especie humana. Consecuencia de este lazo de unión es la igualdad, pues siendo todos hermanos y amándose fraternalmente, todos sois iguales y por lo tanto no hay diferencia ni haberlas debe entre todos vosotros. Bien; si esto debe ser así y nó de otra manera, ¿veis cómo el amor lo invade todo y cómo precediendo y siguiendo á todos los actos de vnestra vida, la llena de encantos y destierra la tristeza y monotonía que se apoderara de vosotros si dejaseis de sentir el aliciente poderoso que debe servir y sirve para endulzar vuestras amarguras?

M.

Sección del 21 Diciembre 1875, nº 12

Médium: Pérezi

del 17 de diciembre 1875

ESPONTÁNEO: Dijo lo siguiente

Dios para la inteligencia, es ley, simetría, orden, riguroso concierto; para el corazón poesía, protección, ternura, piedad y misericordia; para el ignorante, para el que carece de corazón y filosofía, Dios es un caos, un abismo, un sér muy lejos de él, que no sabe temer ni respetar, y el que espanta cualquier peligro que se le presenta.

El filósofo se complace en discutirlo y formarlo puro como el ideal más sublime. La mujer, toda corazón y ternura, le pide con el alma llena de fé, y su oración, su plegaria, sirve para inundarla de una esperanza infinita, y de una paz y una calma que recrea á su espíritu, y por esto en medio de su dolor más intenso, goza llorando, goza emando y abre las puertas al sentimiento llenándose del espíritu de Dios.

La oración sirve para el corazón helado por la pena; la ley eterna, inmutable es el emblema del espíritu filosófico; el ignorante nada preve, más que miedo y cobardía.

Amigos míos, ¿qué puedo deciros, sobre qué punto puedo instruiros, cuando el campo de la filosofía es tan vasto y el corazón humano tan insondable á la perspicacia del filósofo? A vuestra vida rodea lo extraño, lo incomprendible; una variedad en todo que espanta; realidades que anonadan como la luz del sol, que no puede ser verdad más evidente, y sin embargo tan lejos del dominio de vuestra inteligencia. ¿Oh Dios, asiento de la verdad absoluta, ¿dónde están las fases de las verdades relativas con que llenais el edificio de la creación? La vida es un caos. El espíritu es un caos. El universo un campo de luz y sin embargo eegals á su presencia, se confunde vnestro entendimiento y se apaga la razón cuando quiere lanzarse en busca del espíritu de Dios y de su eterna y magnífica creación. Entre vosotros, las cuestiones que se relacionan con lo más íntimo de vuestra vida no se pueden zanjar porque cada idea tiene su antítesis, su contraria, fuerzas centripeta y centrífuga que tienen en equilibrio, como suspenso, el entendimiento. El Espiritismo es un caos, el espíritu envuelto en él, no se atreve á dejar las sombras que le envuelven, porque la mucha luz entrante, es una tiniebla profunda donde le sumerge en el abismo del porvenir y de su destino.

Si hubiesen espíritus infinitamente superiores, que resolviesen anticipadamente el problema del porvenir humano; si el oráculo divino se revelase con toda su verdad palpitante, entónces como el espíritu sentiría ese estímulo poderoso para descifrar los arcanos de la vida y las leyes más ocultas de la naturaleza? Trabajo; trabajo; esa es vuestra vida, ese vuestro porvenir; trabajo y cansancio para el espíritu débil; trabajo y dicha para el espíritu fuerte. Con esto se resume lo que será vuestro porvenir, si os inclináis á la pereza ó á la actividad más noble.

Estais todavía muy distantes de la verdad; estamos todos muy lejos de Dios. ¡Cuán luminoso es el espacio que tenemos que recorrer para alcanzarle! ¡Cuán espionosa la vida si dudásemos de su Omnipotencia! Trabajad mucho, que esta es vuestra misión; hasta el átomo, parte integrante de este gran concierto, se metamorfosea, como si esa partícula, que apenas cabe en el pensamiento, sintiese necesidad de la ley, para desarrollarse, desenvolverse y ser con el tiempo un espíritu de grandeza de los que pueblan el trono del Señor.

T.

VARIEDADES

HORAS DE INSOMNIO.

Todo duerme, todo duerme,
Todo calla en mi redor;
Todo yace en el silencio.
Solamente veis yo.

¿En que piensa mi espíritu cuando la noche
(tiende
Su manto de tristeza, su densa oscuridad?
Contemplo como el hombre luchando se defiende
Contra ese monstruo horrible llamado sociedad.

El hombre sin el hombre, es átomo en el
(mundo,
Por eso es necesario que exista asociación:
Mas nuestro antagonismo ¡Dios mío! están pro-
(fuendo
Que agosta la ternura, y ofusca la razón.

A varos insaciables de todo lo creado
Queremos envidiosos los bienes poseer,
De aquel que vive y goza, del noble potentado,
Y del amor que en ángel convierte á la muger.

Viajeros incansables, cruzamos el desierto
Buscando grata sombra y placido solaz;
Mas ¡ay! que no encontramos el anhelado
(puerto,
Nacemos y morimos sin encontrar la paz.

¿Y cómo hemos de hallarla si locos visionarios,
Queremos que la nieve nos dé dulce calor,
Si falta á nuestra mente y á nuestros santuarios,
La inextinguible llama del verdadero amor?

Si somos fraticidas, si en nuestro torpe encono
Nos place únicamente el mundo destruir;
Buscando subterfugios, diciendo en nuestro
(abono,
Que somos los obreros del mundo porvenir.

Que vamos destruyendo, que sobre los es-
(combros
Iremos levantando un templo y un altar,
Y allí colocaremos la cruz, que en nuestros hom-
(bres
Pusieron las edades, que nunca han de toruar:

Las civilizaciones, que en saugre se bañaron,
Cayeron ahumadas por su fatal poder:
Del libro de la historia las páginas mancharon
Y con horror miramos el infeunado ayer

¡Atrás negros errores de muchedumbre impia!
¡Atrás de la barbarie la triste ceguedad!
¡Atrás oscurantismo! sucumbe en su agonía
Y deja que adelante la pobre humanidad.

Las guerras desastrosas, que diezmau las ua-
(ciones,
Terminen para siempre, y reine la razón;
Y duerman entre el polvo mentidas religiones,
Y solo haya una diosa, la civilización.

Mas que esta no se asiente quemando las cin-
 (dades,
 Que no sea el sacrificio su negro pedestal:
 Que beba el agua pura de sólidas verdades
 Y tome nueva forma el régimen social:

Que de la fuerza bruta termine el poderío,
 Que luche el pensamiento buscando clara luz:
 Y que se acuerde el hombre en su dolor sombrío
 Del mártir sacrosanto que sugumbió en la cruz.

Que siga de aquel génio la luminosa huella,
 Y que como él practique la santa caridad;
 Que siendo el evangello nuestra palar estrella
 Enocontraremos todos la mágica verdad.

¡Felices de nosotros si llega el fausto día
 Que no seamos delcidos, y riámanos en pos:
 Del Ser que dió á las aves tan dulce melodía,
 Y á comprender lleguemos la santa ley de Dios.

¡Entónces será grato gozar de la existencial
 ¡Entónces hallaremos dulcísima quietud;
 Entónces admirando la santa providencia;
 Tendremos una vida de eterna juventud.

¡Oh! cuándo será el tiempo que llegue ta) ven-
 (tura,

Oh! cuando sus contiendas los hombres dejarán,
 Oh! cuando apuraremos el cáliz de amargura
 Y todas nuestras penas por siempre acabarán.

Y cuándo, yo preguntó; es fiell ya saberlo,
 Cuando se verifique la regeneracion,
 Cuando ese lauro honroso podamos obtenerlo
 No será este planeta un mundo de espiacion.

¿Y cómo alcanzaremos rehabilitarnos todos?
 ¿Cómo quitar las manchas de nuestro triste ayer?
 Qué cómo; pues si es dable quitarlas de mil modos
 Que el arrepentimiento nos lleque á engrandecer

Lloremos nuestras culpas cifrando nuestro
 (sueño),
 En consolar al triste, haciéndole observar:

Que el Sér omnipotente nos dió para consuelo,
 Mil mundos donde todos podamos progresar.

La vida es infinita, la vida no se acaba,
 Actividad, trabajo, nos pnedegredimir,
 ¡Humanidad! despierta; y no seas esclava,
 La eternidad te ofrece su luminoso porvenir.

Crucemos de la tierra el áspero camino,
 Pensando que otra vida quizá será mejor:
 Vivamos resignados, y así nuestro destino
 Lo empiremos todos sin llanto ni dolor.

¡Veu diosa del mañana! ¡dulcísima esperanzal
 Estiende sobre el mudo tu manto celestial;
 Y así tendrán los hombres un punto de bonanza:
 Llegando á realizarse la paz universal.

¡Oh! fe conspiadora! acoge entro tus alas
 A la proserita raza que gimo en su afliccion:
 Présentele á los hombres tus seductoras galas,
 Que solo si te adoran tendrán su redencion.

La fé enaltece al hombre, la fé lo regenera,
 La fé es signo de vida, la fé es foco do luz:
 Por ella únicamente, si bien se considera,
 La humanidad camina cargada con su cruz.

Por eso fé divina, te pido que tu manto
 Me envuelva con cariño y cesará mi afan;
 Enjugaré si puedo del infeliz el llanto,
 Y férvidas plegarias al cielo llegarán.

Todo duerme, todo duerme,
 Todo calla en mi redor,
 Solamente un eco vago
 Mis palabras repitió.

Amalia Domingo y Soler,

Múrcia 1875.

La oración del Padre Nuestro.

Es la oración un consuelo
de toda alma angustiada;
en el camino del cielo,
que buscamos con anhelo
en esta mísera vida.

Es la regeneración
de toda conciencia impura,
nuestra mejor redención,
incórra de salvación,
que seguro puerto augura.

Luz rutilante, que guía
por derroteros seguros
y por anchurosa vía
al hombre, que se estravia
en pensamientos oscuros.

Es también la voz sonora,
que nos llama á la virtud;
y que dice, á toda hora,
al triste enfermo, «¡oh hora,
sin paciencia no hay salud.»

Bálsamo consolador
de extraordinario poder,
que endulza todo dolor;
si pedimos con fervor
y sabemos merecer.

Ancha y espaciosa puerta
de otras felices regiones,
esperanza la más cierta,
que en el corazón despierta
dulcísimas emociones.

Quando oramos.... no es asombro,
si aquellos gratos momentos
hacen percibir al hombre,
las armonías sin nombre
de celestiales acentos.

Canto sublime, divino,
que es todo un raudal de amor
que eleva en su camino,
para cumplir su destino,
los ángeles al Señor.

«Pedid y se os dará»
dice el Evangelio santo,
y cumplimento tendrá;
¡mas quién será el que sabrá
cuándo ha de pedir y cuánto?

Si para el cuerpo pedimos
y el alma queda olvidada,
como entonces no sentimos,
la merced no recibimos
y la oración se anonada.

Puede Dios, oye el pensamiento
si en el corazón nos toca,
y en ese feliz momento,
quien pide es el sentimiento,
no lo que dice la boca.

Quando no hay sinceridad
y la conciencia no siente,
la palabra no es verdad,
ni hay tampoco lealtad,
porque nuestro labio miente.

Pocas palabras y buenas
por el amor escogidas;
voces del alma en sus penas,
que á las regiones serenas
de la luz van dirigidas

Son la plegaria efícaz
y á la que Dios sólo atiende,
y esa espresión tan veraz,
si aparta lo pertinaz
á las almas asciende.

Hermanos; toda oración
en la fe nos fortalece
si nace del corazón,

mas denos predileccion
á la que Cristo establece.

Que es una oracion bendita
la que el Divino maestro
al hombre dejó prescrita,
y está en su conciencia escrita,
la Oracion del Padre Nuestro.

M. Ausó y Morzó.

MISCELÁNEA.

Hemos visto con mucho gusto el nuevo «Calendario Americano» para 1878, ó sea Calendario español hecho en forma del americano, de elegante forma, y que á precios módicos, segun su clase, encontrarán nuestros suscritores en la acreditada libreria de D. Carlos Bailly-Bailliere, plaza de Santa Ana, núm. 10, Madrid.

En el mismo establecimiento encontrarán nuestros abonados «Agendas de bufete», desde 1 peseta 75 cént., á 3.25 en Madrid, y de 2.75 á 4 en provincias, segun su clase. Y la «Agenda de la lavandera y de la planchadora á 50 cént., de peseta en Madrid y 75 en provincias franco el porte.

LA VELADA.—Saludamos al semanario de literatura y ciencia que, con este título, ha visitado nuestra palaciano, y le devolvemos la visita.

Desearnos una buena cosecha de suscripciones á nuestro colega alieantino, y que vean cumplidas, los jóvenes que lo dirigen y redactan, sus nobles aspiraciones.

Índice de las materias que contiene el año 1875.

Enero.

En nuestro puesto, pag. 1.—Cartas sobre el Espiritismo, por un Cristiano, IX, pag. 4.—La fotografia espiritista, y D. Federico de la Vega, pag. 10.—Sección de magnetismo, pag. 13.—Dictados de Ultra-tumba. Sociedad Aliantina de estudios psicológicos, pag. 17.—Variedades de estudios psicológicos, pag. 17.—Cartas íntimas á mi hermano en creencias don Manuel Perez Gayá, pag. 20.—El amor propio (poesia), pag. 21.—Despierta, (poesia), pag. 23.

Febrero.

Demonólogos, pag. 25.—Cartas sobre el Espiritismo, por un cristiano, X, pag. 33.—La sociedad cerca del triunfo del bien, pag. 36.—La masoneria y los masones, pag. 38.—Dictados de Ultra-tumba, pag. 38.—El Angel de la guardia, (poesia), pag. 39.—A la hora del crepúsculo, (poesia), pag. 39.—Sociedad Aliantina de estudios psicológicos, pag. 39.—Variedades. Impresiones tristes. ¡Ángela! pag. 41.—La sentencia (á Carlos VII) (poesia), pag. 43.—A la infantil poesia, Catalina Carreras, (poesia), pag. 44.—Miscelánea, pag. 46.—Roma y el Evangelio, pag. 48.

Marzo.

Persecuciones, pag. 49.—Círculo cristiano Espiritista de Lérida, pag. 51.—Sociedad Espiritista Española á la Junta directiva del círculo cristiano de Lérida, pag. 53.—Al público, página 54.—Cartas sobre el Espiritismo, por un cristiano XI, pag. 56.—Revista de la prensa, pag. 59.—Los aniversarios de Ultra-tumba, pag. 63.—Escritura dictada por los Espiritus, pag. 65.—Manuel Swedenborg, célebre visionario sueco, pag. 66.—Dictados de Ultra-tumba, Sociedad Aliantina de estudios psicológicos, pag. 67.—Variedades.—A un poeta (poesia), página 70.—Miscelánea, pag. 72.—Páginas sangrientas, pag. 73.

Abril.

El estudio, pag. 73.—Cartas sobre el Espiritismo por un cristiano, XII, pag. 75.—El Jesuitismo, pag. 76.—No hay culpa sin pena, pag. 76.

na 80.—Correspondeencia, pag. 82.—Refutación del materialismo, pag. 85.—Documento notable, pag. 87.—Bibliografía, pag. 90.—Variedades, pag. 91.—A la memoria de Allan-Kardee, (poesia) pag. 92.—En el aniversario de Allan-Kardee (poesia) pag. 94.—Miscelánea, pag. 94.

Mayo.

La ley del progreso, pag. 97.—Cartas sobre el Espiritismo, por un cristiano, XIII, pag. 99.—Refutación del materialismo, (continuación), pag. 102.—El buen Sentido, pag. 107.—Dictados de Ultra-tumba, Sociedad Alicantina de estudios psicológicos, pag. 111.—Variedades. Ideas vagas, pag. 114.—A Clementina, (hermana de la caridad,) (poesia) pag. 117.—A mi hermano J. G. (poesia) pag. 118.—Al ilustre Allan-Kardee, (poesia) pag. 120.—Miscelánea, pag. 120.

Junio.

La libertad de cultos, I, pag. 121.—Cartas sobre el Espiritismo, por un cristiano, XIV, pag. 126.—Refutación del materialismo, pag. 129.—Nunca Romanos, pag. 136.—Dictados de Ultra-tumba, Sociedad Alicantina de estudios psicológicos, pag. 137.—Variedades. El buen siervo, (poesia), pag. 140.—Bien hayas tú, La fé, (poesia), pag. 142.—El Angel y el hombre, (poesia), pag. 142.—Miscelánea, pag. 144.—Efectos del fanatismo, pag. 144.

Julio.

La ciencia, pag. 145.—Cartas sobre el Espiritismo, por un cristiano, XV, pag. 148.—Refutación del materialismo, (conclusion), pag. 152.—El primer halago, pag. 158.—Carta íntima a una mujer Espiritista, pag. 157.—Oportunidad del Espiritismo, pag. 159.—Dictados de Ultra-tumba, Sociedad Alicantina de estudios psicológicos, pag. 162.—Variedades. Al inspirado poeta D. Máximo Chacel, por su galería de Retratos lúgubres, (poesia) pag. 164.—La voz de un Angel, (poesia) pag. 167.

Agosto.

La libertad de cultos, II, pag. 169.—Cartas sobre el espiritismo, por un cristiano, XVI, página 176.—Tribuna libre, pag. 150.—Dictados de Ultra-tumba, Sociedad Alicantina de estudios psicológicos, pag. 181.—Variedades. Cartas íntimas a mi hermana eo creencias, Africa Men-

dez, (El Avaro) pag. 157.—La unidad religiosa, (No hay mas que un Dios, (poesia) pag. 190.—Miscelánea, pag. 191.—Suplemento del Espiritismo de Sevilla, pag. 192.

Septiembre.

La libertad de cultos, III, pag. 193.—Cartas sobre el espiritismo, por un cristiano, XVII, página 199.—El fruto de una delación, pag. 202.—Otro manifiesto, pag. 201.—Cartas íntimas a mis hermanos los Espiritistas de Jijona, I, página 206.—Dictados de Ultra-tumba, Sociedad, Alicantina de estudios psicológicos, pag. 208.—A mi Madre, dictado intuitivo, (poesia) página 212.—Variedades. El árbol de la vida, I, página 215.—Miscelánea. Notable ejemplo, pag. 216.—El evangelio eo triunfo, pag. 216.

Octubre.

Ciencia y materialismo, I, pag. 217.—Cartas sobre el Espiritismo, por un cristiano, XVIII, pag. 228.—La apariencia y la verdad, pag. 231.—Dictados de Ultra-tumba, Centro, Espiritista de Elche, pag. 234.—Variedades. A la mañana, (poesia) pag. 236.—Miscelánea, pag. 239.

Noviembre.

Ciencia y materialismo, II, pag. 241.—Cartas sobre el Espiritismo, por un cristiano, XIX, pag. 249.—La segunda caída, pag. 253.—Dictados de Ultra-tumba, Sociedad Alicantina de estudios psicológicos, pag. 255.—Variedades. Impresiones de viaje. Las palmeras. A mi hermano en creencias D. Manuel Ausó y Moozó, pag. 258.—Una tumba con antifaz, pag. 261.—A la campana de la catedral de Murcia (poesia) pag. 263.—Miscelánea, pag. 261.

Diciembre.

Caridad católica, pag. 65.—Cartas sobre el espiritismo por un cristiano, XX, pag. 267.—Paz en las tumbas, pag. 271.—Ojo por ojo, y diente por diente, pag. 273.—Esperemos, pag. 277.—Dictados de Ultra-tumba, Centro espiritista de Lérida, pag. 278.—Cuán atrasado está todavía el polve linaje humano! (poesia) pag. 280.—Sociedad Alicantina de estudios etc., pag. 280.—Variedades. Horas de insomnio, (poesia) pag. 284.—La oración del Padre nuestro, (poesia) pag. 286.—Variedades, pag. 287.

ALICANTE:

Imprenta de Cosla y Mira.